



La Magdalena en las rutas jacobeanas

por don Manuel de LECUONA, Pbro.

La oportunidad del tema es evidente. El presente año se está removiendo mucho el asunto de las antiguas rutas de peregrinación a Santiago de Compostela. Y da la coincidencia de que las Ermitas y Santuarios de la Magdalena están íntimamente relacionados con aquellas peregrinaciones. Con las peregrinaciones, bajo su aspecto sanitario. La "Magdalena" en nuestro País fue una advocación eminentemente sanitaria en la Edad Media. Y las peregrinaciones eran portadoras y muchas veces consecuencia de enfermedades de los peregrinantes. Por lo cual es, precisamente, por lo que hay tantas advocaciones de la Magdalena (ermitas, altares, imágenes) en las rutas de peregrinación santiaguista en el País.

Desde luego, una de estas advocaciones con su correspondiente Santuario de no poco renombre, es la de Rentería. Y por partida doble, por cuanto que en su jurisdicción se conocieron dos de ellas, cómo y en la forma que luego veremos.

* * *

Santos de carácter hospitalario hay varios en el Santoral cristiano. De última hora es el popularísimo San Roque. Pero San Roque es sucedáneo de San Sebastián, abogado medieval contra la peste.

Y participantes en el mismo carácter, son, también, San Antonio Abad, popularmente San Antón, y Santa María Magdalena, popularmente "la Magdalena".

El entronque de San Roque con las instituciones hospitalarias está cimentado en fundamentos plenamente históricos. No así el de San Sebastián y San Antón y la Magdalena. En estos tres casos juega mucho papel la leyenda piadosa. De San Antón no sabríamos decir nada relacionado con el caso. San Sebastián, sí, fue curado de las llagas de su asañamiento por la dama romana que le recogió en su casa, después del primer conato de martirio que padeció.

El caso de la Magdalena se funda en el oficio de "ungüentaria" que la Santa trató de ejercer con el cuerpo muerto del Señor la mañana de la Resurrección. Motivo este, por el cual su representación típica en la Iconografía cristiana es portando en sus manos un pomo de ungüento. El pueblo cristiano ha visto en esta representación, y sobre todo en el relato evangélico para nuestra Magdalena, un título muy justificado de Santa "Sanitaria".

Por lo que afecta al País, es muy notable la profusión en él de advocaciones y ermitas de la Magdalena. Y siempre en emplazamientos relacionados o relacionables con instituciones de tipo sanitario y, como decimos, eminentemente sobre o en relación con las rutas de peregrinación.

En cuanto el peregrino entraba en Guipúzcoa topaba con una Magdalena en Oyarzun; una Magdalena, de carácter de lazareto, destinado a los tocados del "mal de San Lázaro", o la lepra. En el extremo opuesto de la Provincia, en Mondragón, le despedía, como quien dice, otra Magdalena, en un barrio en las afueras de la Villa, conocido por Maalagüena.

En Asquizu de Guetaria, dentro de la preciosa iglesia recién restaurada bajo la dirección artística del malogrado arquitecto donostiarra Zabalo, en un nicho lateral se venera un bonito ejemplar de imagen gótica de la Santa, con su po-

mo medicinal en la mano. Y la iglesia de que se trata, de la advocación del Santo "peregrino", San Martín de Tours, está sobre la calzada de la ruta costera de peregrinación, ruta que de Zarauz (con su iglesia de San Pelayo) pasa a Zumaya (con su ermita de Santiago, hoy museo de Zuloaga).

Del mismo corte gótico hay también otra Magdalena (en altar lateral) en la ermita de Santa Cruz de Elduayen, pegante, como quien dice, a otra magnífica calzada que baja de los altos de San Lorenzo a aquella Villa, para seguir luego a Tolosa por el valle de Beotibar.

En situación igualmente eminente y aislada, como corresponde a las instituciones sanitarias, otra ermita, la de Alzagárate en Alzaga, guarda igualmente en altar lateral otra Magdalena gótica, haciendo *pendant* con un San Sebastián, también gótico, en el lado opuesto.

Recordemos también, de paso, el hospital de la Magdalena de Azpeitia.

Puede decirse que, moralmente, toda Guipúzcoa está sembrada de Magdalenas. Y entre ellas ésta de Rentería, en Santuario situado, similarmente al de Oyarzun y al de Mondragón, en las afueras de la población, como destinado a servicios peligrosos de contagio.

Este detalle coloca a Rentería en el itinerario hoy tan interesante de las peregrinaciones santiaguistas, peregrinaciones, eso sí, que pasaban por Rentería, en forma un tanto tangencial, pero muy frecuente.

* * *

En efecto, la de Rentería constituía una etapa de la ruta de costa, a través de la bahía de Pasajes, donde maniobraban las famosas "bateleras". Ruta de costa, que en esta zona estaba dividida en dos, la de los que venían a embarcar en Lezo, bajando de Gaintxurizqueta, y la de los que venían a embarcar en el puerto de Rentería, bajando de la parte de Oyarzun, abandonando para ello la dirección principal, de Zamalbide y Santiagomendi de Astigarraga.

El ser Rentería una Villa cercada, con todos los pertrechos de seguridad que esta circunstancia le prestaba, sería un aliciente para que muchos de los caminantes prefiriesen esta variante de ruta renteriana, lo cual hace también muy explicable la existencia en sus contornos, de un lazareto, bajo la advocación que estamos estudiando, de la Magdalena.

* * *

Hemos dicho "Magdalena" como una; pero en rigor debiéramos haber dicho dos. Porque, en efecto, Rentería ha tenido no una, sino dos Magdalenas.

Es cosa sabida.

Un celoso Vicario de la Parroquia, Don Juan de Yerobi, sobre el año 1541, erigió en el monte Bizaráin, hoy conocido por "San Marcos", una Ermita o Santuario bajo el nombre de "Magdalena del Desierto", si bien no con fines hospitalarios, sino para retiro espiritual, en plan de Casa Religiosa, con destino ulterior a los PP. de la Compañía de Jesús. En efecto, el piadosísimo Vicario era amigo personal de Iñigo López de Loyola, el luego San Ignacio de Loyola, a quien en carta del año 1545 brinda aquella Casa, para retiro y descanso de los PP. Jesuitas en medio de sus fatigas apostólicas por Guipúzcoa.

* * *

Pero, por lo que respecta a la otra Magdalena renteriana, es constante en la Historia local, su carácter de "hospital de leprosos... al cuidado de una freyla... con dotación de la cuarta parte del molino communal de Bengoerrotta... para... sustentar con ello a los pobres malatos", como nos aseguran Serapio Mújica y Fausto Arocena en su "Reseña Histórica de Rentería".